

# I FORO SOBRE RELACIONES INTERNACIONALES DEL GRUPO DE UNIVERSIDADES IBEROAMERICANAS LA RÁBIDA

*Eduardo Bernal Barrera\**

**D**esde niño, siempre quise conocer Europa; especialmente España, Italia y Portugal, querencia que con el tiempo se fue convirtiendo simplemente en un sueño, pues mis obligaciones como padre de familia hicieron que fuera enterrando este deseo. El día 16 de marzo de 2010, por vía telefónica le informé al doctor Rafael Mojica una muy buena noticia sobre un proceso que le había llevado por más de cinco años en la ciudad de Medellín; su respuesta a esta buena nueva fue: "doctor Bernal, viaja usted conmigo a Europa en el mes de mayo". Quedé sin palabras, ese sueño de un momento a otro se iba a realizar. Inmediatamente llamé a mi amada esposa, quien siempre ha sabido con dignidad mantener su rol de señora y el de madre, de quien percibí, sentía la misma alegría que yo cuando me dijo: "Eduardo, bendito sea Dios, te felicito".

Inicié los trámites correspondientes. El 20 de abril me fue expedida la visa Schengen y el día 3 de mayo estaba, a las 12:45 horas de Colombia, frente a la rectoría de mi Alma Máter esperando al doctor Mojica para viajar a Bogotá, con el fin de abordar el vuelo de Avianca AV 10 Airbus A330 que después de su despegue a las 9:30 p.m. nos llevó a la ciudad de Madrid sin escalas. El vuelo fue en excelentes condiciones, a más de 40.000 pies de altura, 900 kilómetros por hora y se cubrieron 8.158 kilómetros de recorrido; sin embargo, nueve horas después del despegue del aeropuerto El Dorado y a punto de aterrizar en el de Barajas, faltando tal vez menos de cinco metros para tocar pista, intempestivamente el avión levantó su nariz y fue acelerado abruptamente. Fuertes vientos provenientes del Atlántico hicieron que el piloto, y seguramente con orden momentánea de la torre de control, sobrevolara en círculo la ciudad capital de España por algo más

---

\* Decano Facultad de Derecho.

de veinte minutos. Por la ventanilla pude observar que en la misma situación estaban por lo menos cinco aviones.

Sobre las 2:30 p.m. hora de España, nos despedimos de los sobrinos del señor Rector, los doctores Leonor y José Mojica Sánchez, quienes habían viajado con nosotros. Ellos seguían para la ciudad de Salamanca. Llegamos a instalarnos en el hotel Intur Palacio San Martín, en la Plaza San Martín 5 - 28013 de Madrid, de inmediato nos dispusimos a hacer nuestra primera caminata llegando a la avenida Gran Vía. Quedé absorto por unos segundos, la verdad no lo creía: Eduardo Bernal en tan importante avenida de Madrid, la cual nos condujo por la acera izquierda hacia la Plaza España, donde se encuentra un monumento en honor al más grande hombre de las letras españolas: don Miguel de Cervantes Saavedra; regresándonos un tanto llegamos a la Puerta del Sol, con la soberana estatua ecuestre del Rey Carlos III. Fui invitado a comer tortilla española y libar una extraordinaria copa de cerveza; minutos más tarde, nos encontramos en una de las entradas de la Plaza Mayor, que está adornada en el centro por otra estatua ecuestre pero del Rey Felipe III. Nos desplazamos, entre otras calles, por la de Toledo y no sin antes saborear una exquisita copa de vino Rioja. Desembocamos en el mercado de San Miguel, allí se degustaron tapas de salmón, pulpo y arenque. Sobre las 8:30 de la tarde y tocando nuestras caras una helada brisa a unos cinco grados de temperatura, resolvimos irnos para el hotel. Es de anotar que el doctor Rafael Mojica no es un buen sino un excelente guía turístico en Madrid: conoce no sólo sus calles y parques, sino su historia, tanto la antigua como la reciente.

**Segundo día:** (05-05-10) Sobre las 9:00 a.m. salimos del hotel tomando la calle San Martín. En minutos estuvimos en la calle del Arenal, frente al Teatro Real. Tomamos el costado derecho doblando a mano izquierda, una cuadra abajo y frente a nosotros estaba el Palacio Real. No lo podía creer, tomé mi cámara fotográfica, y como siempre no han de faltar los contratiempos, "se le han agotado, hijo, las baterías". El doctor Mojica me dijo: "cálmese y vamos a buscarlas"; efectivamente, a pocas cuadras las pude adquirir y regresamos de inmediato frente al palacio, a la rigurosa sesión de fotografía. Qué arquitectura tan hermosa. Allí el doctor Mojica me refiere que en sus épocas de estudiante había estado en este lugar teniendo la oportunidad de ver el fervor que despertaba el Generalísimo Franco, señalándome el balcón por donde, precediendo su aparición, estaba su esposa, quien siempre hacía el preámbulo al general.

Luego nos desplazamos hacia el ala izquierda del palacio, donde encontramos una larga fila. Me acerqué a una mujer joven y bonita a quien pregunté que si esa era la fila para pagar la entrada a palacio, me respondió que no, que esa fila era para la entrada de quienes tuvieran carné de la Unión Europea para ver el cambio de guardia. Fuimos hacia la parte

posterior, tomamos unas fotos y allí fue abordado el doctor Mojica por una muy joven estudiante madrileña de bachillerato, quien tenía que aplicar una encuesta en inglés a los turistas como trabajo grabado de su asignatura del idioma. La entrevista presentada mereció un cinco. Frente a la parte posterior de palacio se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, la cual fue reinagurada por su Santidad Juan Pablo II en 1993, entramos a conocerla y como buen católico que se respete, pedía al Altísimo tres gracias, que me reservo. Luego fuimos a ver de cerca la imagen de Nuestra Señora, patrona del templo.

Corría una brisa fría, que hacía raro contraste con una mañana soleada y un cielo despejado. Mi honorable guía resolvió que regresáramos hacia palacio y nos llegó la sorpresa del día: asistimos al cambio de guardia, que solamente se lleva a cabo el primer miércoles de cada mes. Esta hermosa ceremonia la hace la guardia que presta sus servicios a los Reyes de España, pero ahí no se estancó mi alegría, pues la banda marcial interpretó la gran obra del maestro mexicano Agustín Lara, "Granada", notas que me emocionaron y que calaron en mí hasta lo más profundo. Este cambio de guardia fue instituido por el Rey Alfonso XII: Antes de abandonar estas cercanías, el doctor Mojica me preguntó si quería conocer la cripta, a lo que le respondí inmediatamente en forma afirmativa. Cuál no sería mi sorpresa como profesional del derecho, cuando antes de girar a mano derecha veo al fondo el edificio donde funciona el Consejo de Estado de España. Al llegar a la cripta supe que es la segunda catedral semisubterránea que existe en su género en Madrid, por la nobleza de sus materiales, por sus columnas enterizas, las excelentes bóvedas de cantería y las largas lápidas sobre el suelo que pude pisar para cumplir con el deseo de quienes allí reposan el sueño eterno en señal de humildad.

Volvimos hacia la Plaza Mayor. El día anterior se había comentado sobre el frío tan terrible que había hecho. Entramos a la sombrerería La Favorita, fundada en 1894, comprando dos boinas vascas de super lujo marca Elósegui 100% lana impermeabilizada, una para el señor Rector y otra para mí. Siempre había querido una, pero su costo me frenó la querencia: más de treinta euros. Gracias, muchas gracias, doctor Mojica.

Bajamos a la calle San Martín y entramos al restaurante Rincón de Roque a almorzar, éste fue: sopa de mariscos, bacalao a la gallega y una botella de vino Rioja cosecha de 2006 de bodegas Abalao. La mesera que nos atendió, una pereirana de nombre Aura, nos ofreció postres, ofrecimiento que no acepté y que cambié por un tinto. Luego nos ofreció un pous café, el doctor Mojica lo saboreó, yo no fui capaz de tomármelo y tal sería mi gesto que el doctor Mojica estalló en gran carcajada burlándose de mí; pregunté qué carajo era eso y me contestaron: "orujo, es un trago dulce". En realidad, no tiene nada de dulce.

Retornamos al hotel y mientras el doctor Mojica dormía placenteramente su siesta, se me ocurrió empezar a escribir estas memorias.

Sobre las 5:40 p.m. salimos del hotel y aprovechando que estaba abierta la Iglesia del Monasterio de la Descalzas Reales, entramos a conocerlo: un hermoso templo. Luego fuimos a la Puerta del Sol, llegando a la Calle de Alcalá. Mis ojos no daban credibilidad a lo que veían, qué arquitectura tan asombrosa, a lo alto y a lo ancho, en un frente y en el otro, pude observar imponentes edificios antiguos donde funcionan, entre otros: el Ministerio de Economía, la Consejería del Medio Ambiente y el imponente Banco Español. Siguiendo la misma ruta entramos a conocer la Iglesia de la Concepción Real de Calatrava y metros más adelante, el doctor Mojica, jocosamente, me dijo: "va a conocer la Iglesia de San José Eduardo"; dentro, me dijo el doctor: "mire a ver si encuentra algo que le llame la atención", me dirigí por la nave del centro llegando al altar mayor, sólo vi figuras religiosas hermosas; me encontré con el doctor Mojica, quien me reiteró: "¿ya encontró algo que le llame la atención?". Le respondí que no y empecé a recorrer pausadamente la nave izquierda de la iglesia hacia la salida. Cuál no sería mi sorpresa, cuando vi frente a mí una loza de mármol que consigna un hecho de importancia para los colombianos y para algunos hermanos fronterizos, los que en este momento no quiero evocar, que a la letra dice: "EL DÍA 26 DE MAYO DE 1802 EN LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ DE ESTA VILLA Y CORTE DE MADRID CAPITAL ENTONCES DE ESPAÑA Y DE SUS INDIAS, SIMÓN DE BOLÍVAR A QUIEN EL PORVENIR RESERVABA TRASCENDENTES DESTINOS CONTRAJO MATRIMONIO CON LA MADRILEÑA MARÍA TERESA RODRÍGUEZ DEL TORO Y ALAISA. EN ESTE AÑO SESQUICENTENARIO DE LA MUERTE DE EL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR EL GOBIERNO DE VENEZUELA OFRECE ESTA LAPIDA A LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JOSÉ. MADRID 17 DE DICIEMBRE DE 1980. (ESCULPIDA POR LAIZ CAMPOS).

Continuando nuestro tour, sobre las 7:15 de la tarde pasamos frente al Ministerio de Educación y Ciencia de España, por la hermosa escultura que es imagen de identidad de la ciudad capital española, la diosa Cibeles. Aparece esta diosa romana en un coche tirado por dos leones frente al edificio del Ayuntamiento, antiguo Ministerio de Comunicaciones, y por el costado derecho de la escultura se encuentra la Casa de América, lugar donde el señor Rector doctor Rafael Mojica García recibirá el premio Iberoamericano a la Educación Simón Bolívar, otorgado por la Sociedad Bolivariana de Europa. Sobre las 7:30 iniciamos un ameno desplazamiento por el Paseo de Recoletos, donde se aprecia un ambiente de tranquilidad por la sensación que da la corriente de agua paralela a 40 casetas de ventas de libros, pasando en frente de la Biblioteca Nacional y llegando hasta el monumento de Colón, donde continúa el paseo pero empieza a denominarse

“de la Castellana”. Regresamos al hotel a eso de las 9:30 p.m., no sin antes permitir que nuestras manos hubieran tenido sendas cañas y riojas.

**Tercer día:** (06-05-10) Desayunamos e iniciamos de inmediato nuestra tarea de peatones turistas, tomando inicialmente la carrera de San Jerónimo y pasando frente al Edificio del Congreso de los Diputados, el cual actualmente está en reparación, al igual que la calle que pasa por el frente de la entrada principal. Diagonal a este sitio se encuentra la Fuente de Neptuno, escultura del dios Neptuno, la cual es hermosa. Sobre las 11:00 a.m. tomamos el paseo de El Prado, bajo un cielo azul y con mejor temperatura que la de los dos días anteriores. Pasamos por un costado del Museo de Pintura de Madrid (Pinacoteca El Prado) y nos tomamos unas fotos. El doctor Mojica me preguntó: “Eduardo, ¿qué prefieres, que entremos a la pinacoteca o hacemos un tour por la ciudad?”, no lo dudé y le dije: “doctor, el tour por la ciudad”. De inmediato nos dirigimos hacia la caseta donde venden los tickets; la joven que nos atendió manifestó que los mayores de 65 años tienen un descuento especial, a lo que yo respondí que en 10 años volvería a aprovechar el descuento. El doctor Mojica me volteó a mirar y me dijo en tono bajo: “¿por qué no se calló, no ve que también le iban a hacer el descuento?”; no creo, mi cara de chino me hubiera delatado.

El recorrido se inició tomando la calle de Alcalá hasta su puerta. Mientras que el bus de dos pisos se deslizaba a media velocidad, el doctor Mojica y yo sintonizamos los audífonos que se nos habían suministrado al ingreso al autobús, donde escuché, entre otros datos: Madrid se encuentra a 640 metros sobre el nivel del mar; la Biblioteca Nacional fue dada en funcionamiento en 1886 y construida por Agustín Querón. Pasamos por la Puerta de Toledo, construida en 1827; por el Ministerio de Sanidad, por los Juzgados Contenciosos Administrativos que se encuentran ubicados en la Gran Vía, por el Parque de Oriente (templo de Debod), por el Ministerio de Agricultura, por el Manhattan de Madrid, que es un sector de grandes edificios y por el Estadio Santiago Bernabeu, sede del Real Madrid, entre otros. De todos estos sitios tomé fotografías.

El doctor Mojica desde Villavicencio me preguntó si me gustaban los callos a la madrileña y me había referido un excelente lugar. Ya en el tour me dijo: llegó el momento de ir a almorzar al Gran Café de Gijón. Excelentes, deliciosos y elegantemente servidos. El Maitre del establecimiento, de nacionalidad venezolana, se acercó para atendernos y nos preguntó de donde éramos. Cuando se enteró nos manifestó que su esposa es colombiana, de Cali, con quien tiene 4 hijos y un restaurante en Palmira denominado “Los Carmelos”. Salimos al paseo Recoletos caminando por aproximadamente una hora y media, llegando a un establecimiento que era visitado con alguna frecuencia cuando el doctor Mojica estudiaba en Madrid: la taberna Cervantes. Qué ambiente tan agradable, volvimos a pedir las

refrescantes cañas y para acompañarlas se ordenó traer tostas con salmón, camarones y calamares. Estuvimos dialogando sobre diferentes temas, incluyendo la posible crisis económica de España y las divergencias de Zapatero con Rajoy. Sobre las 9:30 de la noche regresamos al hotel caminando.

**Cuarto día:** (07-05-10) Se pidió un servicio de taxi que nos llevara a la Estación del tren de Atocha. El servicio incluyó que el conductor se comunicará con dicha terminal e informaron que no habían boletos para este servicio. Se contrató el taxi que habría de llevarnos hasta Sevilla tomando la autopista A4 y pasando por La Mancha, donde se observan en la lejanía unos antiguos molinos de viento. Otra ñapa, no pensé pasar por estos parajes quijotescos semiplanos. Entre otros municipios, pasamos por: Arenas de San Juan, dedicado a la industria y la agricultura; Valdepeñas, con una floreciente industria vinícola y de las aceitunas; Santa Cruz de Mudela, pequeño pueblo dedicado especialmente al cultivo de la cebada y la avena.

Arribamos al hotel Fernando III en Sevilla sobre las 4:30 p.m. Salimos de inmediato a la Plaza, donde se encuentra la Catedral de Sevilla. No hubo posibilidad de visitarla por cuanto habían confirmaciones, entonces nos fuimos para un establecimiento que queda en la esquina de la catedral que se denomina Bar Gonzalo y fue fundado en 1920. Almorzamos con chocos a la rioja, ternera en salsa y riñones al jerez, además de un par de cañas. Antes de regresar al hotel, el doctor Mojica recordó que hay un sitio donde venden unas letras en porcelana que necesita para los portales de San Rafael y Villa Franca de Oria. Se adquirieron y ya sobre las 8:00 p.m. regresamos al hotel.

**Quinto día:** (08-05-10) Sobre las 10:00 de la mañana fuimos a desayunar a un bar muy cercano al hotel. El menú fue: huevos fritos, bacón (tocino), tostas, zumo de naranja y café con leche. El doctor Mojica prefirió un vaso de leche caliente.

Nos dirigimos hacia la "Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla", para lograr el cometido que el día anterior no habíamos logrado. Para visitarla deben pagarse \$8€ por persona. Si además se desea contar con un guía electrónico, deben pagarse \$3€ adicionales. Quiero expresar ciertas generalidades de esta catedral, las cuales me comentó el doctor Rafael y que fueron confirmadas al 100% al interior del templo, como lo son: la tercera más grande del mundo, antecedida por la de San Pedro en Roma y la de San Pablo en Londres; la superficie completa del edificio es de 23.500 metros cuadrados, en ella se conjugan varios estilos de construcción, dominando el gótico en una longitud de 126 metros y ancho 83 metros, la altura máxima (al centro crucero) es de 37 metros; la altura total de la Giralda desde la acera a la veleta es de 96 metros; la Catedral de Sevilla es la catedral gótica más extensa del mundo y fue declarada por la Unesco Patrimonio

de la Humanidad en diciembre de 1987. Su dirección, Avenida de la Constitución n/s 41004 Sevilla.

Se inició el recorrido a las 11:10 de la mañana, conociendo el museo de obras y pintura sevillana. Recorrimos internamente las siguientes capillas: Santa Ana, San Laureano, la del Nacimiento, San Isidoro, San Leandro, la del Sagrario (donde habíamos asistido a misa el día anterior), la de los Jácomes, San Antonio, Santiago, San Francisco, la de la Encarnación y San Hermenegildo, entre otras.

Llama la atención para uno de profano visitante la majestuosidad de la Capilla Real y el Altar Mayor, en oro; el coro, el trascoro y el Altar, de plata.

Tuve dos sorpresas: la primera el haber estado frente a la tumba de Hernando Colón, hijo de Cristóbal Colón, quien donó su Biblioteca para la Catedral y murió en 1539. Está ubicada en la parte posterior del trascoro. La segunda está frente al mausoleo de Cristóbal Colón, qué obra tan magnífica: el sarcófago donde están depositados sus restos son cargados por cuatro corpulentos heraldos que representan los reinos de España: Castilla, León, Cataluña y Navarra.

En la sacristía mayor se encuentran grandes pinturas. Se nos informó que es la tercera pinacoteca de España, encontrando obras que son fácilmente reconocidas por ser muchas de ellas portadas de importantes libros: hallé el cuadro de Santa Teresa de Zurbarán. Al entrar en este recinto, hice una mirada rápida alrededor y vi un gran relicario sobre el cual hice un comentario muy flojo, del cual me arrepentí a los pocos minutos, pues dándomelas de guía le dije al doctor Mojica que esa era la cafetera donde preparaban tinto los sacerdotes del templo. Cual no sería mi sorpresa cuando entro a detallar esa hermosísima obra de arte: era La Custodia Relicario de la Santa Espina. Quedé con un gran sentimiento de pena personal, lo que me llevó a hablar inmediatamente con el doctor y comentarle mi desatino.

Mi erudito guía me invitó a que subiera a la Giralda, que él ya lo había hecho varias veces y que nos encontrábamos en el Patio de los Naranjos. De inmediato me dispuse a recorrer los 35 niveles. Subí sin escalas, qué panorámica tan hermosa la que se observa desde allí y sobre mi cabeza, el enorme campanario. Le tomé una foto y otra al plano que muestra desde allí la Plaza de Toros de la Maestranza y... adivinen qué; no lo podía creer, se le acabaron las pilas a la cámara fotográfica, qué tristeza pero no iba a bajar 35 niveles para volverlos a subir, lo fotografiado... está fotografiado. Bajé y llegué al lugar de encuentro, procedimos a salir a buscar el almuerzo. Sin darnos cuenta, habían pasado 4 horas y 24 minutos; es decir, eran las 3:34 de la tarde. El tiempo para nosotros no corrió.

Como se puede detectar, éramos merecedores de un buen almuerzo, pues a partir de ese momento empezamos a sentir el rigor del cansancio y

lo más grave: ¡hambre! Entramos al Bar Gonzalo, lugar en el que, como ya lo referí, habíamos estado el día anterior. Nos pasaron la carta y coincidimos en pedir San Jacobo de Ternerera, que en realidad me pareció caro, pues me he vuelto un experto en convertir los euros en pesos colombianos. Adicionalmente se pidió una botella de vino Crianza D.O. Penedés. Sangre de Toro. Qué almuerzo tan espectacular, estuvimos hablando por más de dos horas. Luego empezamos a regresarnos hacia el hotel y se nos ha "atravesao" la taberna "La Sacristía". De inmediato fuimos a una mesa como para no alejarnos de ese ambiente religioso que nos había rodeado todo el día. Fue así como después de dos rajas el doctor Rafael pidió gambas al ajillo, que hasta ese momento no tenía ni idea de qué se trataba. Pero ahora sí sé de que se trata, pues, de unas gambas con ajo, es decir, de unos primos hermanos de los camarones, qué primos hermanos, son hermanos; bueno, familia o no familia, ¡qué delicia!

Cuando íbamos llegando al hotel tuvimos la oportunidad de asistir por coincidencia a una procesión, culto que le rinden los sevillanos en el mes de mayo a la Santa Cruz. Se tomaron fotos.

**Sexto día:** (09-05-10) En la recepción del hotel pedimos un mapa de la ciudad. Una vez desayunamos, mapa en mano nos dirigimos hacia la estación del tren de Santa Justa con el fin de adquirir los ticket para el viaje del día siguiente a Huelva y asistir a la reunión de las Universidades de la Rábida. Debíamos estar a las 9:00 a.m. para abordar el tren que iniciaría su recorrido a las 9:20. Regresamos caminando hacia el hotel.

Decidí poner al día mis crónicas y sobre las 3:30 de la tarde el doctor Mojica me dijo que había llegado la hora de ir a almorzar. Salimos del hotel y en diagonal a éste encontramos un bar llamado "La Cera". Sugirieron trozos de carne asada y ensalada de la casa, que el doctor Mojica ordenó y una carne al tomate, que pedí. No podíamos dejar pasar por alto par cañas.

De inmediato, mi respetado guía me preguntó: "¿Adónde es que vamos?". Quedé pensativo por un instante y él me dijo: "al Río Guadalquivir. Es decir, en marcha". Ya estábamos armados con el mapa y fue así que en pocos minutos estuvimos en La Puerta de Jerez y tomamos la Avenida Cristina. Frente a nosotros teníamos el Puente de San Telmo sobre el Río Guadalquivir. Antes de tomarlo giramos a mano derecha, frente nuestros ojos, la imponente Torre de Oro, lugar donde se presume que se guardaba el oro traído de América y que hoy se le llama Almirante Lobo. Muchos metros abajo se encuentra otro puente, el de Triana. Nos desplazamos por el paseo Alcalde Marqués, subimos a mano derecha unas pocas escalinatas y nos encontramos frente a la Plaza de Toros de la Maestranza. Esa tarde había novillada, nos sentamos en un escaño frente a ella por más de 45 minutos, luego cruzamos el Paseo de Cristóbal Colón. Le tomé una foto al

monumento de "Curro Romero" y el doctor Mojica se me perdió, "miércoles, ¿qué pasó", se me ocurrió dar una vuelta en sentido izquierdo - derecho y ahí lo vi, venía sonriente y luego salimos a la Avenida de la Constitución, encontrando una heladería llamada Hornos de San Martín. Pedí para mí sin azúcar un delicioso helado de chocolate y el doctor Mojica uno de natas con almendras y un bizcocho, de los cuales fuimos a dar buena cuenta sentados en las escalerillas de acceso a la parte posterior de la Catedral de Sevilla, en la esquina. Luego nos dirigimos a la Feria del Libro, que en esos momentos se estaba inaugurando. Recorrimos algunas casetas y no compramos nada. Tomamos la calle Argotes de Molina y mi guía me dijo "ahí venden unos fritos extraordinarios", nos sentamos y allí decidimos comer. Eran aproximadamente las 8:30 de la tarde. Regresamos al hotel, pues al día siguiente debíamos madrugar rumbo a Huelva.

**Séptimo día:** (10-05-10) Madrugué a levantarme a las 6:20 a.m. y es madrugada porque para esta época del año aún no ha amanecido, empieza a clarear sobre las 7:00 a.m. Mis tempranos movimientos obedecieron a que debo alistar maletas, pues como ya lo anuncié desde el día anterior, debemos estar a las 9:00 a.m. en la estación del tren de Santa Justa para viajar a Huelva.

Llegamos a las 8:35 de la mañana dirigiéndonos, primero que todo, a tomar un desayuno bien español. ¿Qué tal un zumo de naranja, un café en leche, una tosta grande y una exquisita tortilla de patatas?, el doctor Mojica cambió el café por un vaso de leche caliente. A las 9:05 estábamos tomando la rampa de la salida 12, la cual nos llevó hasta el vagón 5 del tren eléctrico que se dirigió a Huelva a una velocidad promedio de 130 kilómetros por hora, correspondiéndonos las sillas 233 y 234. A las 9:20 en punto inició su recorrido hacia nuestro destino, pasando por las siguientes poblaciones: Carrión de los Céspedes, Escávena, La Palma del Condado, Villarasa, Niebla Puerta del Buey, San Juan del Puerto y a las 11:03 a.m., el tren se detuvo en la estación de Huelva.

Se tomó un taxi que nos llevó al Hotel Monte Conquero, ubicado en la Avenida Pablo Rada, 10 - 21003. Nos instalamos y procedí a conectarme al wi-fi del hotel sin tener éxito. Pedí apoyo en la recepción, pero hubo la necesidad de apoyarnos del técnico de sistemas, quien como lo dice la poesía de la perrilla: "Este sí tampoco pudo". Quedó de comunicarse con Sevilla, que es donde funciona el centro de cómputo del hotel.

Se decidió salir a buscar la tienda "El Corte Inglés". Tomamos la Avenida Pablo Rada, llegamos hasta una fuente, seguimos avanzando y resolvimos aplicar ese adagio popular que dice "preguntando se llega a Roma". Nos indicó una señora que debíamos retornar hasta la fuente y tomar la acera derecha y luego girar a la derecha, eso hicimos y como para acortar el cuento,

tuvimos que preguntar a cuatro personas más para llegar a la tienda. Arribamos a nuestro destino con un hambre atroz, por lo que, en consecuencia, nos dirigimos lo más rápido posible al restaurante donde recibí un consejo de carácter gastronómico por parte del doctor Mojica, cordero lechal. No hubo nada más que agregar, ese fue el pedido. Qué gran elección, una caña antes y una caña después del almuerzo para cada uno. Ahora sí a buscar lo que el doctor Rafael necesitaba. Una vez hecha la compra salimos de la tienda y lo que menos esperábamos, hubo la necesidad de consultar con seis o siete o tal vez con ocho transeúntes hasta que por fin encontramos el hotel, lo cierto es que salimos por el oriente y entramos por el occidente, qué gran vuelta. Hora de la siesta y Eduardo intentó nuevamente conectarse. ¿saben qué?, lo logré, le gané a José, el técnico del hotel.

Faltaban 10 minutos para las siete de la tarde cuando el doctor Rafael me dijo que saliéramos a dar otra vuelta de reconocimiento. Cuando llegamos a la recepción alcancé a escuchar que una señora le decía a un caballero que a las siete llegaba el vehículo para llevar a los asistentes del Foro de la Rábida, le comenté esta situación al Señor Rector, quien le preguntó a la señora y ésta le confirmó que en cinco minutos llegaba el vehículo a recogernos, pues llevaría a los asistentes al foro a una recepción de bienvenida que nos hacía el Ayuntamiento de Palos de la Frontera. El doctor Mojica dio la orden: "Vamos de saco y corbata". Orden dada, orden acatada, media vuelta mar. En cinco minutos estábamos nuevamente en la recepción y listos para abordar un bus de turismo en óptimas condiciones; se imaginan ¿en qué condiciones quedó la habitación?, bueno no importa, empezamos a saludar a los demás concurrentes al lugar. En minutos estábamos iniciando el recorrido desde el hotel hacia Palos. El bus nos dejó como a 5 cuadras para donde íbamos inicialmente, nada más y nada menos que a la casa de los hermanos Pinzón, acompañantes de Cristóbal Colón. Es una casa que aún mantiene algunas partes que datan de la época: piso, paredes y partes de vasijas; desafortunadamente es un lugar muy oscuro y el flash de la cámara no fue suficiente. Salimos de allí en compañía del Rector de la UNIA y el señor Alcalde, don Carmelo Romero. Dato curioso: Romero está en mitad de su quinto periodo como alcalde por elección.

Nos dirigimos a un parquecito donde se llevó a cabo una sesión de fotografía por parte de la sección de audiovisuales de la UNIA. La recepción se llevó a cabo en el hotel restaurante "La Puerta". El señor Rector me refirió que hace quince años se hospedó en este mismo establecimiento con el primer grupo de estudiantes Unimetenses que para la época asistieron al Congreso Mundial Estudiantil de Málaga. El evento de bienvenida fue antecedido por un elocuente discurso pronunciado por el alcalde Romero, donde hizo referencia exclusiva de lo que ha sido Palos de la Frontera frente a la historia

de España y de América; cuál ha sido su desarrollo económico y su explosión demográfica por acoger cosechadores de fresa de todo el mundo, especialmente de África. Terminado el protocolo, por casualidad quedé cerca de Alfonso Vargas Sánchez, a quien le pregunté, para romper el hielo, de donde venía. Con una sonrisa gentil me contestó: "soy de la casa" estaba hablando con el Director de la sede Santa María de la Rábida, de la Universidad Internacional de Andalucía y quien se desempeñaba simultáneamente como Secretario General del Grupo de Universidades de la Rábida. ¡Plop! No importa, sostuvimos una larga conversación y se unió a ella la colega Argentina María Isabel Viegili de Rodríguez, quien es la Directora de Acreditación y Autoevaluación del Vicerrectorado Académico de la Universidad Católica de Salta, a quien, aprovechando la oportunidad, le propuse que conformáramos una red de estudio de derecho comparado de seguridad social entre nuestra universidad y la de ellos, aceptando complacida y entregándome su tarjeta, hicimos intercambio. En el evento se degustaron exquisitos pasabocas, acompañados de varias, no, de muchas copas de vino tinto, blanco y de remate un postre colorido: púrpura de fresas, no digo más al respecto, pues puedo correr peligro de un fuerte regaño por parte de Doris y mis hijas. Aclaro que no fue mucho, pero tomé bastante agua después; es más, me tomé sagradamente el medicamento.

Nos llevaron al hotel hacia las 10:30 de la noche.

**Octavo día:** (11-05-10) Bajamos al restaurante del hotel a desayunar. Esta vez, el menú se compuso de: bufet de frutas, jamones, huevos, panes y galletas "dietéticas", como para que mi mujer quede tranquila y el doctor Mojica no me la monte; café, leche, jugos de naranja y albaricoque, albaricoque seco y uvas pasas, muy bueno. Sobre las 8:30 abordamos el bus que nos llevó a la UNIA sede Santa María de la Rábida, para dar inicio formal al "I Foro de Relaciones Internacionales Grupo de Universidades Iberoamericanas de la Rábida". Para aclarar, la Rábida fue un monasterio donde Colón iba a reposar sus fatigas y a fortalecer su alma, allí se llevó a cabo el evento.

Una vez llegamos a la sede, nos enteramos que para la realización del evento se habían unido a título de colaboradores: La Junta de Andalucía - Consejería de Economía, Innovación y Ciencia, Cajasol, la Diputación Provincial de Huelva y el Ayuntamiento de Palos de la Frontera, municipio que en nuestra historia colombiana nos enseñaron que se llamaba Palos de Moguer. Moguer es otro municipio, cercano sí, pero es otro municipio. Recordemos que de allí partió Colón a descubrir América.

Las sesiones programadas para el día se desarrollaron con normalidad; sin embargo, no quiero dejar pasar por alto el consignar en estas memorias de una manera sucinta el desarrollo del evento, donde la Corporación Universitaria del Meta se hizo oír con sus planteamientos, cuestionamientos y aportes.

El temario y sus ponentes en el primer día de foro fueron los siguientes: (es de aclarar, con absoluta puntualidad):

- 1º Sesión: Acreditación y Calidad en la Universidad, a cargo de don Julio Terrados, Vicerrector de Planificación y Calidad de la UNIA, de donde se concluyó: 1) La Educación Superior es un bien social. 2) La calidad y su aseguramiento se logra a través de un proceso de autoevaluación objetivo. 3) La calidad anteriormente era importante, para el mundo de hoy es clave y definitiva. 4) Las universidades deben implementar o replantear los sistemas de información que tengan por uno que permita la retroalimentación de todos los procesos académicos. 5) Adecuar las estructuras de la enseñanza universitaria, cuando se haya detectado, por la autoevaluación que se requiere, de lo contrario no deben modificarse. 6) El proceso de autoevaluación debe hacerse de manera interna y de manera externa a través de agencias especializadas en garantía de la calidad. 7) La búsqueda de la calidad debe ser el gran compromiso de la institución. 8) Calidad no es empapelar los anaqueles universitarios.

En la plenaria se planteó la siguiente pregunta: ¿La movilidad a la que se ha hecho referencia, está directamente relacionada con la unidad de trabajo que debe cumplir el estudiante –crédito académico–, ¿la Unión Europea ha unificado esta medida en todas sus universidades? La respuesta no fue clara, por cuanto el conferencista quiso insinuar que esa medida no es importante, pues lo importante son las competencias profesionales que debe ostentar como conquistadas el estudiante. En cuanto a la Unión Europea, dijo que no lo ha unificado, siendo esto un cuello de botella para la movilidad estudiantil, indudablemente.

- 2º Sesión: Financiación y Cooperación Universitaria, a cargo de don Javier Pérez Iglesias, Jefe del Departamento de Cooperación Universitaria y Científica AECID (Ente estatal), y de don Joaquín Rivas, –me pareció un tanto izquierdista–, luego me informó el rector de la Universidad de Cartagena que era miembro del Partido Comunista y que hace parte de la coalición de Gobierno de Andalucía, es Director de la EACID, Junta de Andalucía. En esta conferencia se llegó a las siguientes conclusiones: 1) Existe un Plan Director para la Cooperación 2009-2012. 2) Este plan tiene una prioridad sectorial, la ciencia, la tecnología y la innovación para el desarrollo humano. 3) Impulsar el desarrollo de sistemas científicos en los países socios. 4) Los sistemas científicos deben apuntar a solucionar problemas de desarrollo. 5) Hay países priorizados para el apoyo dentro del plan de cooperación, Colombia no está priorizada.



De derecha a izquierda: Dres.: Fernando Quevedo, de la Universidad San Marcos del Perú; Medardo Serna, de la Universidad de Michoacán de México; Rafael Mojica García, de la Universidad del Meta, Colombia; Eduardo Bernal Barrera, de la Universidad del Meta, Colombia y el Dr. García Paredes, Rector de la Universidad de Panamá.



Acto de clausura del 1° Foro Internacional en la Diputación de Huelva.  
De izquierda a derecha: Dres.: Rafael Mojica García, Universidad del Meta,  
Colombia; Don Carmelo Romero, Alcalde Palos de Frontera  
y el Dr. Fernando Quevedo, Universidad San Marcos del Perú.

En la plenaria se planteó la siguiente pregunta: ¿Cuál es la razón para que Colombia no esté priorizada? La respuesta fue: Colombia no está excluida; sin embargo, no es prioritaria, pues no ha habido una fluidez en la cooperación por parte del Gobierno. Los contactos sólo se han dado entre muy pocas universidades y la EACID. Lo ideal es que los becados deben retornar a liderar proyectos propios y directamente relacionados con los estudios cubiertos por la beca; importante que esos proyectos se cristalicen y no queden simplemente como unos estudios más.

Sobre las dos de la tarde fuimos invitados al almuerzo en esta misma sede, con un panorama estupendo, una cascada de atenciones, meseros iban, meseros venían. El lugar estaba dispuesto de la siguiente manera: diez mesas redondas grandes debidamente vestidas con manteles blancos, una serie de tenedores y cucharas elegantemente dispuestos a los lados, al centro botellas de vino tinto y blanco, jarras con cerveza y unas frutas, alrededor de éstos, platillos que constantemente fueron renovados, de diferente gama de frutos del mar y ahí vino la de Troya para mí: los postres. Nuevamente sucumbí, pequeño, pero sucumbí. La oportunidad no fue desaprovechada, pues tanto el doctor Mojica por su lado como yo por el mío, nos dedicamos a las relaciones internacionales. Pude contactarme con varios rectores y directores de diferentes universidades, pero los buenos contactos, considero, los logramos con la Universidad Católica de Salta de Argentina, la de Puebla y la de Michoacán de México, la de San Marcos de Perú y con la Universidad de Panamá.

El bus que ya describí, nos llevó al hotel y al llegar nos notificaron que a las 4:30 de la tarde nos estaban recogiendo para llevarnos a la sede de la UNIA en Sevilla. Subimos a las habitaciones a cambiarnos de ropa, pues nos sugirieron que fuéramos muy cómodos. Una hora después de abordado el bus, y por una excelente autopista, estábamos cruzando el Puente de San Telmo sobre el Río Guadalquivir. El vehículo nos dejó en la Puerta de Jerez, en donde nos estaban esperando dos guías turísticos. De inmediato y sin perder tiempo nos llevaron al Palacio Real de los Alcázares. Nos dividieron en dos grupos, unos con Maite y los otros con Ignacio, el señor Rector y yo. Indudablemente nos fuimos con Maite, una mujer menuda, elegantemente vestida, calzando zapatos altos; solícita, siempre con una sonrisa que permitía ver una dentadura muy bonita, de ojos inquietos color café, labios medianos, un agraciado y ordenado peinado que permitía que su cabellera cayera sobre sus hombros en bucles, como los que yo tuve cuando era niño, y delicadamente maquillada.

Antes de continuar quiero aclarar que el Palacio Real de los Alcázares está constituido por varios palacios, que relacionaré en el orden en que fueron visitados:



Monasterio de la Cartuja Sevilla (España).



Casa de Contratación de Sevilla, hoy Biblioteca de Sevilla.

Palacio Renacentista, donde habitó Fernando III. Allí se instaló inicialmente en una de sus salas la Casa de Contratación de Sevilla por Isabel la Católica.

Palacio de Mudejar, sin lugar a dudas el que más perplejo me dejó. Qué arquitectura, qué elegancia, qué distribución; estaría tan bien distribuido que quien en él habitó, le tenía una piscina cubierta y climatizada con sistema lateral de calderos de carbón especial a su amante, doña María de Padillas, a quien después de su muerte, su amante Pedro I "El Cruel" la hizo erigir como reina de España.

Y el Palacio Gótico, constituido por enormes salones en este estilo, que hoy están adornados con unos hermosos y bien conservados tapices de la época. En uno de ellos se observa un mapa invertido de la península Ibérica y el norte de África.

Para no dejar pasar por alto, en los jardines, cuidadosamente arreglados, predominan árboles de naranjo amargo, los cuales, según indicó nuestra "pitimini" guía, en época de floración el aroma a azahar es espectacular.

Luego nos llevaron a conocer el barrio de Santa Cruz, muy próximo al Palacio Real de los Alcázares. Estuvimos en su plaza, nombrada en canciones populares españolas. Frente a ella se encuentra el consulado de Francia. Luego nos dispusimos a tomar las angostas y torcidas calles del sector, calles que dejan en el ambiente la sensación de muchos amores y desamores. Su estructura las deja en el plano de un escenario propicio para muchas historias entre grandes portones y trasportones, jardines internos y balcones que guardan secretos de la Sevilla vieja, la de los siglos XVII y XVIII.

Sobre las 8:30 de la tarde el bus nos recogió nuevamente y nos llevó al Monasterio de la Cartuja –sede de la Universidad Internacional de Andalucía en Sevilla–, allí se nos brindó una elegante cena, la cual permitió que departiéramos con los diferentes países temas de la educación superior. Sobre las 12:20 de la noche estuvimos retornando hacia Huelva, llegando al hotel Monte Conquero cerca de las 2:00 a.m. Curro, antes de que abandonáramos el vehículo, nos advirtió con su especial acento andaluz: "los recogemos a las 8:15". Tal vez por olvido no había referido a Curro: es un personaje muy especial, fumador empedernido, buen catador de vinos, cervezas y todo lo que se le parezca, pero esto no le quita su gran habilidad para coordinar hasta el último de los detalles del evento. Otro olvido, le dicen Curro pero su verdadero nombre es Francisco y su apellido Aragón. Un personaje.

**Noveno día:** (12-05-10) Desayunamos en las mismas condiciones del día anterior, bufet.

- Tercera sesión. El Espacio Iberoamericano de Educación Superior. Conferencista: don Alejandro Triana Ferrer, Director General del

Centro de Altos Estudios Universitarios de la OEI. De ésta se concluyó que deben existir unas líneas de actuación permanente de interés para las universidades: 1) la movilidad de estudiantes, profesores e investigadores. 2) Movilidad en los niveles de grado y posgrado. 3) La acreditación. 4) Reconocimiento de títulos y diplomas. 5) La armonización regional de los sistemas de acreditación. 6) Identificación de prioridades. 7) Análisis de fortalezas y debilidades regionales en los campos prioritarios de la investigación. 8) La creación de un observatorio iberoamericano de la ciencia, la tecnología y la sociedad y 9) El fomento del trabajo en redes.

- Cuarta sesión. Formulación de Proyectos Conjuntos. Conferencista: Alfonso Vargas Sánchez, Director de la sede Santa María de la Rábida de la UNIA y Secretario General del Grupo de Universidades Iberoamericanas de la Rábida. En pocas palabras, se concluye que su conferencia se centra más que todo en hacer una reflexión sobre los compromisos que deben hacerse y los acercamientos entre las universidades asistentes, con el fin de consolidar esfuerzos y romper fronteras.
- Quinta sesión: Presentación del Parque Científico y Tecnológico de Huelva a cargo de doña María José García Prat, quien se desempeña como Directora General de este parque. Es un proyecto que genera empleos directos e indirectos y se basa en actividades agrícolas y pecuarias, con mayor énfasis en lo agrícola.
- Sexta sesión: Conclusiones del evento. Para este momento varias universidades hicieron el propósito de implementar o revisar varios de los asuntos tratados en el evento. La Universidad del Meta presentó orgullosamente el proyecto sobre el Centro de Investigaciones para el Medio Ambiente, contando brevemente en qué consiste éste, dejándose indicado que no sólo es de interés regional o nacional sino internacional; y se entregaron como tarea cumplida dentro del evento los contactos con las universidades Católica de Salta, la de Puebla y la de Michoacán de México para crear una red para adelantar una investigación de derecho comparado en el área de la seguridad social, cuyo proyecto consolidado podría llegar a presentarse en la próxima reunión en Michoacán, México, en el mes de noviembre del presente año.

Sobre las dos de la tarde se compartió otro excelente almuerzo en un ambiente totalmente diferente al del día anterior dentro de la misma universidad, pero con las mismas atenciones. Sobre las 3:45 de la tarde, fuimos llevados quienes no conocíamos las réplicas de las carabelas en las que viajó Cristóbal Colón a descubrir a América. Según información de la guía, las

carabelas fueron construidas teniendo en cuenta los mejores datos de oídas que de la época se encontraron para lograr las naves que se tienen para mostrar a los visitantes. Atracadas en el muelle se encuentran en su orden, de derecha a izquierda: la Pinta, la Santa María y la Niña. En tamaño tal vez son iguales las dos primeras, pero la Santa María, que fue en la que viajó el descubridor, contaba con una habitación para él, comodidad que no poseía la primera. Se deduce que la tripulación dormía en la cubierta de las naves, pues en la parte inferior de éstas se llevaban las provisiones y el agua. Recordemos que la historia nos narra que en estas tres embarcaciones se repartieron aproximadamente 90 tripulantes. La pregunta que se hicieron muchos: ¿dónde hacían sus necesidades fisiológicas? La respuesta: al buen viento y a la buena mar. La Niña era la embarcación más pequeña. La conclusión a la que se llegó, fue que esas personas que viajaron a América tuvieron arrojo y valentía para haberse enfrentado a tan enorme reto en tan pequeñas naves.

Fuimos llevados al hotel sobre las 5:30 p.m., no sin antes recordarnos que el acto de entrega de medallas a los miembros del Consejo Directivo saliente se llevaría a cabo en el salón de reuniones de la Diputación de Huelva y así fue. Sobre las 7:30 de la tarde nos hicimos presentes en el lugar acordado. Una vez cumplido el orden del día, la señora Presidenta de la Diputación nos ofreció un cóctel. Se retornó al hotel sobre las 9:30 p.m., siempre recordándonos que el bus nos recogería sobre las 8:30 a.m. para llevarnos al Parque Nacional de Doñana; si señores, así como está escrito: Doñana.

**Décimo día:** (13-05-10) El desayuno fue sobre las mismas condiciones gastronómicas de los dos días anteriores.

Iniciamos el recorrido hacia la Rábida, allí se unió a nosotros, adivinen quien... pues Curro. En un recorrido aproximado de una hora llegamos al parque, donde cambiamos de vehículos y nos repartimos en tres vehículos diesel marca Mercedes Benz con anchas llantas y un diseño especial que al momento de abordarlo no entendía. Pasamos por un costado de la aldea del Rocío, sobre la cual me referiré más adelante. Posteriormente, por una urbanización llamada "Matalascañas" del municipio de Almonte; inmediatamente después estábamos frente al Océano Atlántico, majestuoso pero frío, un cielo despejado y frente a nosotros más de 30 kilómetros de una amplia playa, en ella trabajando no menos de cuarenta o cincuenta pescadores dedicados a atrapar coquinas con unos muy particulares y rudimentarios aparatos. Nos informaron que el kilo de estos crustáceos en el mercado vale \$12€. Para poder pescar en este lugar se requiere tramitar un permiso ante la administración del parque y comprometerse acerca de que las coquinas que no tengan cierto tamaño, deben ser devueltas al mar inmediatamente. Algo que llamó la atención sobre estos pescadores fue su indumentaria y los vehículos en que se desplazan: camionetas Toyota, al averiguar al respecto, se nos dijo

que a ellos este trabajo les proporciona ingresos adicionales a los que normalmente tienen de su actividad permanente.

Continuando con el recorrido, llegando al final de los kilómetros de playa ya indicados y otro paisaje espectacular frente a nuestros ojos: la desembocadura del Río Guadalquivir, imponente mezclando sus aguas dulces con las aguas salinas del océano; en la orilla contraria a donde estábamos se yergue la población de San Lucas de Barradameda, cuya economía depende de su ubicación geográfica, pues es lugar de paso para las embarcaciones de gran calado que vienen del Atlántico y que entran a los puertos fluviales de esta vertiente.

Nos internamos por unos bosques de pino que ha plantado durante varios años la administración del parque. No es permitido acampar en este sector, y tanto será el celo por los recursos allí existentes que se les compraron a los antiguos moradores del lugar sus propiedades, quedando sólo para el recuerdo, pues es bien curiosa la construcción de estas viviendas: cada predio tenía tres casas, una para los dormitorios, otra para la cocina y la tercera era la de los servicios (baños). Son construcciones que para el invierno dispensan cierto calor y para el verano son frescas, cercadas en un material parecido a nuestra caña brava. Olvidaba que en cada una de estas propiedades tenían aves de corral encerradas; estas construcciones se conocían como "rancho de familia". Allí en uno de estos ranchos se nos ofreció una atención, serían las 10:30 a.m. Se llegó a un paraje plano, tipo sabanas de nuestro llano, no muy extensas tampoco y encontramos un gamo que cambiaba cornamenta en esa época del año como preparación para el apareamiento, donde seguramente requiere de nuevos y fuertes cuernos para convertirse en macho dominante y así poder fecundar las hembras.

Entramos a un sector del parque donde se puede acampar bajo la supervisión de la administración. Precisamente para esos días esperaban que llegaran a acampar más de doscientas mil personas que venían con ocasión de la festividad de Nuestra Señora del Rocío, exactamente el domingo que estaba próximo. Esa área está perfectamente delimitada y acondicionada con establos para el descanso de las bestias.

Entramos a un paraje totalmente diferente al que veníamos observando. Llegamos a las dunas, una zona desértica llena de montículos de fina arena que es movida por el viento. De pronto nos indicó el conductor del vehículo, deteniéndose, que lo que teníamos frente a nosotros es llamado "corral", un conjunto de arbustos no de gran tamaño rodeado de dunas en una depresión, considerándose que en un término inferior a seis años, las dunas los habrán sepultado.

Después de un buen tiempo, tal vez treinta minutos de haber estado en las dunas, retornamos a la playa sobre el Atlántico. Nos mostraron

unos faros que ya no están en funcionamiento y de los cuales sólo quedan sus ruinas.

Sobre la 1:30 de la tarde llegamos a una hermosa aldea llamada del Rocío, en la cual, a inicios de los años 60' se filmó una película española que se llamó "Las Carretas del Rocío". Nos ofrecieron un delicioso almuerzo donde tuvimos la oportunidad de degustar otros platos, la verdad unos me gustaron y otros no; a ver, puntualizaré, solamente no me gustaron dos y fueron sopas. No es que no me guste la sopa, me encanta, pero no se si a otros les llame la atención una sopa de tomate con ajo y verduras licuadas que sirven fría; sí señores, sopa fría. Alcancé a comerme el 40 del plato. La segunda sopa ofrecida fue de pato con arroz: qué sopa tan salada y adicionalmente el pato tiene un saborcito muy particular, como a almizcle; de ella sólo alcancé a consumir un 5%. Le indiqué al doctor Mojica que ni la probara por su alto contenido de cloruro de sodio, ¿qué tal mis conocimientos en química inorgánica?

Terminado el almuerzo, nos dispusimos a visitar la Iglesia de la Santísima Virgen del Rocío, enclavada en el centro de la aldea que lleva su nombre. En el altar mayor, imponente su imagen, pero con una mirada de piedad a los visitantes. Luego de una sesión de fotografía de parte de todos nosotros, encontramos varios avisos que decían: "prohibido tomar fotos y videos" y como dice el dicho popular, para no salirnos del contexto religioso, "después del ojo afuera no hay Santa Lucía que valga".

Se regresó a Huelva sobre el filo de las 6:00 de la tarde. En la recepción del hotel nos despedimos con varios de los rectores que habían asistido al Foro Internacional, pues algunos de ellos tenían vuelo a las 8:30 de la mañana, quienes viajaron para Sevilla esa misma tarde. Con otros nos despedimos en la Aldea del Rocío, pues desde allí salieron directamente para Sevilla en una buseta, tenían vuelo desde esa ciudad en las horas de la madrugada.

**Undécimo día:** (14-05-10) Una vez desayunamos en el hotel Monte Conquero, nos dirigimos caminando hasta la estación del tren de Renfe. Allí está ubicada la empresa que alquila vehículos denominada National ATESA - Rent a Car. El carro rentado tiene las siguientes características: marca, Citroën; modelo, 2010; placas, E - 4061-GVB; referencia, C4; kilometraje recorrido al momento en que se recibió: 717 kilómetros; lugar de entrega, Santiago de Compostela el día 21 de mayo a las 9:00 a.m.

Fuimos al hotel, se saldó la cuenta y recogimos las maletas. De inmediato, con gran propiedad, tomamos la avenida Rada, llevándonos a la autopista A4 que a su vez nos enrumbó hacia nuestro nuevo destino, Lisboa. Se recorrió la distancia de 420 kilómetros en cuatro horas y media y con parada a almorzar. No se tuvo ningún contratiempo al pasar la frontera. Sin

embargo, los problemas sí empezaron para este cristiano: el idioma. Ya me habían advertido que no era fácil que uno pudiera entender portugués, pues los nacionales lo hablan extremadamente rápido, que lo que sí podía pasar es que ellos sí nos entendieran. Claro, en el restaurante tuve que jugármelas cuando la chica que nos atendió me preguntó si me servía "franso", le pregunte qué era y como no me entendió, rápidamente eché mano de mi inglés diciéndole: "¿Chicken?" Y de inmediato nos entendimos. Asintió con la cabeza y de la misma manera le indiqué que lo sirviera.

Sobre las 3:45 de la tarde estábamos entrando a la capital de Portugal, ciudad con grandes avenidas. Al igual que en España no son nomencladas con números sino por nombres, qué tenaz, pero con el doctor Mojica decidimos que nuestro sentido de orientación nos llevara. Sobre una avenida le preguntamos a un caballero que conducía un lujoso auto por la avenida Duque de Loulé, nos indicó que por la próxima calle giráramos a mano derecha y así lo hicimos. Cuando empezamos a encontrar "rotundas y ruas", le pregunté al señor Rector: "¿qué calle tomamos?", él me dijo: "por esa"; le dije: "no, señor, por esta" y así lo hice. Había un anciano en la esquina, me orillé y el doctor Mojica le preguntó por la avenida y el interrogado contrainterrogó, ¿qué número? Se le respondió, 45; nos dijo: "sigan de frente, esta es la avenida y el 45 queda en la parte alta, se los digo yo que trabajé como cartero de esta zona por 45 años". Caramba, qué buen sentido de orientación el nuestro. En dos minutos estuvimos en el hotel, nos instalamos y nos dispusimos a salir del Suites Marqués rumbo al Bairro Alto en un taxi. Ya en el hotel se habían hecho las reservaciones en un lugar típico portugués denominado "Fado a Severa", donde debíamos estar a las 8:30 de la tarde. Previo a llegar al restaurante referido, visitamos dos iglesias del lugar y nos dedicamos a pasear por las estrechas calles empedradas de este barrio, llegando a un bar que tenía sus mesas y sillas sobre la calle. Teníamos sed, lo mejor, una buena cerveza portuguesa acompañada de unas patatas fritas en cuadro con salsa picante.

Sobre las 7:00 p.m. continuamos deambulando por el sector y, cosa curiosa, allí funciona el tranvía tal como funcionaba en Bogotá hasta finales de los 40 del siglo pasado, ¡fotografías para el tranvía!. Muy puntuales, 8:30, estábamos entrando a Fado a Severa, fuimos recibidos por dos caballeros de edad y uno de ellos nos indicó cuál era la mesa reservada. La comida fue la siguiente: una botella de Tinto Porca De Murca 2008 y bacalao, que es un plato típico de Portugal. Luego vino una serie de presentaciones; la primera, un trío compuesto por dos guitarristas y una cantante algo mayor que se llama Alcira Saa: qué voz tan hermosa, en la concurrencia le hicimos el coro "Esh Lisboa, Esh Lisboa", pero con un extraordinario acento portugués. Luego se presentó otro trío compuesto por un guitarrista, un tamborilero y una bailarina, bien las cosas hasta cuando al tamborilero

le dio por ser el parejo de baile de la mujer: graciosísimo, bailaba a brincos y parecía que padeciera del mal de San Vito. Luego, el cierre del espectáculo estuvo a cargo de dos guitarristas y un cantante de excelente voz, no tengo presente su nombre, pero también lo coreamos. Cerca de las 11:00 p.m. regresamos al hotel.

**Duodécimo día:** (15-05-10) Salimos a una tienda de víveres cercana al hotel y se compró lo del desayuno y la cena de ese día; había olvidado indicar que se había tomado una suite donde se disponía de cocina, que nunca utilizamos; comedor, nevera, servicios sanitarios y dormitorios. Desayunamos y fuimos a la recepción para averiguar sobre un tour en bus panorámico por la ciudad. Se compraron dos boletos y nos indicaron que teníamos que estar a la 10:30 en el costado posterior de la Plaza Marqués de Pombal, allí una señora nos indicó que tomáramos el próximo bus y nos bajáramos de éste en el parque Rossio para abordar el amarillo que nos llevaría por la ruta rosa. Iniciamos el recorrido por una amplia avenida que, según el guía, es la más antigua de Lisboa, llegando al monumento de los Restauradores y luego a la Plaza Rossio. Nos bajamos y caminamos dos cuadras llegando a la Plaza de Figueira: estábamos frente al monumento de João I. Tomamos el segundo vehículo que nos llevó, entre otros, a los siguientes sitios: la Plaza del Comercio, El Río Tejo, el muelle de los cruces, la antigua estación del tren y lo que nos dejó impresionados: la arquitectura de la nueva Lisboa. Hay un sector que se construyó en memoria de Vasco de Gama, es un complejo extraordinariamente grande, compuesto por área comercial, deportiva y una torre de gran altura; luego, a la derecha vimos el terminal actual del tren y el terminal terrestre de los autobuses que fue construido en 1998: es una estructura metálica que a primera vista asemeja un bosque de palmas. A la izquierda se divisó a lo lejos un puente de considerable longitud que atraviesa el Río Tejo. Se tomó la Avenida de los Estados Unidos, donde se yerguen un buen número de edificios de apartamentos que fueron construidos a mediados de los sesentas, se nos indicó que para esa década ya el metro cuadrado de terreno era muy costoso, razón por la cual decidieron construir hacia las alturas. Más tarde pasamos frente al zoológico de Lisboa, a lo lejos ondeaba un enorme pendón portugués y cuál no sería la sorpresa, que a escasos metros de él había una gordita desnuda con un niño gordito también desnudo, en bronce: ahí está otra obra de nuestro compatriota, el maestro Fernando Botero. Cuando llegamos a esta altura, no nos percatábamos que en el bus panorámico sólo quedaban dos colombianos: el Rector de la Universidad del Meta y su Decano de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales. Cuál no sería la sorpresa para estos dos pasajeros, cuando muy cortésmente se acercó a ellos el conductor del vehículo y les indicó que el recorrido había terminado. Nos bajamos, atravesamos la avenida y entramos en un parque. Vimos un restaurante y decidimos entrar en él, el doctor Rafael fue a los servicios y yo

me quedé a la entrada del comedor. En ese momento salía un grupo de personas ya mayores, cuando escuché que una de las señoras le preguntó a otra si iba a aceptar dictar la catequesis en un determinado municipio; ésta le contestó que no porque le quedaba muy distante de su casa. Cuando salió el doctor Mojica le referí que había progresado tanto mi portugués, que había entendido perfectamente la conversación de las dos damas. El doctor Mojica soltó la carcajada y me dijo: como no, son españoles, adentro están los curas que tienen el grupo hablando español". Qué frustración, definitivamente las lenguas no son para mí.

**Decimotercer día:** (16-05-10) Desde la noche anterior se planeó lo que se iba a hacer en este día. Como primera medida, madrugamos a las 6:30 a.m. No se puede olvidar que a esta hora empieza a amanecer. Salimos del hotel a las 8:30 y estábamos tomando la vía que nos llevaría a Fátima a las 8:45, por una buena carretera. Estacionamos el vehículo en uno de los tantos y grandes parqueaderos y afortunadamente, sin saberlo, quedamos muy cerca a la entrada del santuario. Antes de enrumbarnos a tan anhelado sitio leímos con detenimiento unos bastidores que contienen información del lugar; entre otra, biografías muy resumidas de los tres pastorcitos Joaquín, Jacinta y Lucía; las fechas en que los diferentes Papas han visitado el lugar de la aparición y es de anotar que el Papa Benedicto XVI, que en portugués se traduce "Bento XVI", estuvo hace tres días; es decir, el viernes 13 de mayo; supimos por información de la doctora Leonor Mojica, quien asistió ese día a los actos religiosos oficiados por el Sumo Pontífice, que hubo algo más de un millón y medio de personas. El viaje de la doctora Mojica lo había organizado la Pastoral de la Universidad de Salamanca, donde ella adelanta sus estudios de doctorado.

La ansiedad por llegar a la capilla se apoderó de mí. Tomamos la calle que lleva al santuario, que es casi una alameda; viramos a mano izquierda y ahí estaba, en primer plano, la explanada; a la izquierda, la capilla en el lugar donde se apareció la Virgen; al frente, la catedral donde reposan los restos de los tres pastorcitos y a la cual lamentablemente no pudimos entrar, pues se estaba alistando una misa campal diaconada que se celebró a partir de las 11:00 de la mañana. Cuando ya llegamos al lugar se podía contar con algo más de diez mil personas abarrotadas alrededor de la capilla de la aparición, lo que tampoco nos permitió acercarnos a la imagen de la Virgen. Lo más próximos que estuvimos fue a unos diez o doce metros, desde donde tomé algunas fotos; en ese momento se estaba rezando en portugués el Santo Rosario, el cual se escuchaba en toda la explanada.

Así las cosas, nos dirigimos a las escaleras de la catedral y allí estuvimos elevando cada cual sus plegarias y petitorios a la Madre Celestial. El sol caía sobre nuestras testas, había un cielo azul y una brisa muy tibia, era un ambiente de por sí ideal para la oración, donde se sentía la presencia de esa

matrona celestial y la sensación de que algo muy grande y maravilloso había sucedido allí. Casi nada, la aparición de la Virgen, sus terribles profecías, sus consoladoras palabras y el sol que danzaba; pero, como en Colombia, no faltan los telefónicos, quienes no pueden apartarse, aunque sea mientras están en un lugar como este, de los celulares. Pero bueno, humanos somos. Después de más de media hora decidimos salir del área y nos ubicamos en la parte alta, donde los árboles ofrecían una abrazadora sombra. Sobre las doce nos retiramos del lugar, fuimos a un almacén de asuntos religiosos y se hicieron algunas compras. Luego nos dirigimos al parqueadero, saliendo del lugar con cierta nostalgia, no sin antes, dentro del carro, ofrecer una decena de avemarías a nuestra bondadosísima madre de Fátima.

Sobre la 1:30 estábamos entrando a Coímbra, nos instalamos en el hotel Tívoli, almorzamos bacalao deliciosamente preparado y elegantemente servido. El doctor Mojica fue a descansar y yo me dediqué a adelantar estas memorias. Sobre las 5:00 de la tarde salimos a caminar, pasando frente a algunos edificios cuyas construcciones datan de los siglos XVII, XVIII y XIX. Quisimos llegar hasta la Universidad de Coímbra, pero su acceso es muy empinado y por ser un día festivo no estaba en funcionamiento el ascensor que lleva hasta allí. Decidimos continuar con nuestro recorrido: visitamos la Iglesia Catedral, encontrándose en ella los restos del Rey Sancho II y del Almirante Henríquez; caminamos por las Ruas del Vizconde da Luz, Ferreira Borge y antes de iniciar el regreso al hotel llegamos a una de las orillas del Río Mondego: sobre él se divisaron, desde el lugar, tres imponentes puentes, dos vehiculares y uno peatonal. Aprovechamos para descansar unos minutos y nos dispusimos a tomar un refresco en una caseta que allí se encontró. Nos llamaron la atención los colores de los niños, que son, como decían las abuelas: chapeados. Nos dedicamos a hablar un poco sobre la universidad. A eso de las 9 de la tarde regresamos al hotel, no sin antes volver a degustar la gastronomía portuguesa.

**Decimocuarto día:** (17-05-10) Salimos de Coímbra hacia Santiago de Compostela sobre las 7:30 de la mañana. No fue difícil tomar inicialmente la ruta IC4, pasando por un municipio llamado Santa María Lateira y llegando a la conexión con la estatal A1, la cual nos llevó hasta Porto, en portugués u Oporto, en español. Qué equivocado estaba frente a su magnitud: tiene área metropolitana que alberga algo más de dos millones de habitantes, puerto sobre el Océano Atlántico, es la segunda ciudad más importante de Portugal, antigua con un generoso patrimonio histórico y su centro histórico ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, aunque en las últimas décadas ha sido bastante modernizada, pues cuenta con servicio de metro y el aeropuerto internacional "Sa Carneiro".

Salimos de Oporto rumbo a Braga. Los portugueses tienen un decir popular que es el siguiente, teniendo en cuenta que siempre ha existido pugna

entre Lisboa y Oporto "Lisboa gasta, Coímbra estudia. Braga reza y Oporto trabaja". Más tarde cruzamos la frontera entre Portugal y España en un recorrido aproximado de 140 kilómetros, entrando a la provincia de Galicia y pasando por la ciudad de Vigo, que viene del latín "Vicus" y significa aldea. Es la ciudad más populosa de la provincia; es decir, que de aldea no le queda nada. Precisamente, este día antes de abandonar el hotel en Coímbra, el doctor Mojica leyó un artículo del periódico que lo dejó apesadumbrado por cuanto un perro pitbull atacó a un niño de 25 meses de edad, con el que se había criado produciéndole la muerte: fue la noticia de toda la semana, pues el padre, por haber permitido la tenencia de este animal que en España es considerado como raza de peligrosidad, fue judicializado con cargos de homicidio preterintencional.

Se nos brindó de frente Pontevedra, que es relativamente cerca a Vigo, y antes de pisar su umbral pasamos un imponente puente. Cuando lo vi le dije a mi copiloto que si por favor le tomaba una foto. De inmediato dejó sobre su lado derecho el bastón, para, de una manera muy profesional, tomar la cámara, apuntar y disparar con el obturador. Revisó en pantalla la toma y me dijo: "ese puente tiene una cosa negra en la parte inferior, cuando pude ver la foto me dí cuenta de que la parte negra a la que hizo referencia no era otra cosa que el tablero del vehículo.

Sobre la 1:30 de la tarde nos instalamos en el Hotel Área Central de Santiago de Compostela. Antes de llegar al hotel nos perdimos por un momento, pero rápidamente nos encontramos después de recorrer varias rotondas y calles.

Almorzamos como a eso de las 4:30. Salimos a hacer la usual caminata dirigiéndonos a la parte antigua de la ciudad y se tomaron panorámicas de esta parte. En el camino le pregunté a una señora de cierta edad dónde quedaba la catedral, me contestó pero la verdad no le entendí nada, ella se percató de la situación y con gesticulaciones me invitó a que la siguiera; viejita fregada, caminaba con paso constante. El doctor Mojica me indicó que la siguiera, que él iba a descansar un poquito; así fue, casi como decimos en Colombia, con la lengua afuera, sobre calles empedradas, pasando por la capilla de las Benditas Almas a las que me encomendé para no quedarme de mi improvisada y gentil guía. Llegamos a una esquina donde ella a señas me indicó que la catedral quedaba de ahí hacia abajo. Le agradecí, la verdad creo que no me entendió, pero se despidió de mi con una sonrisa, seguramente con la satisfacción de la misión cumplida. Regresé por las estrechas calles a buscar a mi compañero de viaje, no sin antes encomendarme por segunda oportunidad al volver a pasar por la capilla de las Benditas Almas, para que no me perdiera cuando estuviera debutando ante el señor Rector como guía. Una vez repuesto del cansancio –quiero indicar que el recorrido que hicimos del hotel al sitio donde el doctor Mojica

descansó se hizo por empinadas calles-, iniciamos nuestro recorrido hacia la Catedral de Santiago de Compostela; en el camino entramos a la capilla de las Benditas Almas, a quienes les agradecí su amparo y cada cual por su lado oramos por las almas de cada uno de nuestros familiares. Salimos y en aproximadamente cinco minutos estábamos entrando a la Plaza de Santiago de Compostela. Frente a nosotros, un antiguo edificio donde funciona el Ayuntamiento; a la derecha, un hotel propiedad del Estado que en siglo X funcionó como hospital, posteriormente como residencia de nobles y hoy como "Hostal de los Reyes Católicos", al cual entramos para conocer por dentro después de haber hecho la visita al templo. Nos paramos en la mitad de la Plaza para contemplar la espectacular arquitectura románica de la catedral, entramos y el doctor Rafael me explicó que en esta iglesia había un incensario (fumerio) enorme que dejaba el olor correspondiente en todo el recinto sagrado. Nos sentamos en la nave del centro frente al altar mayor y por unos minutos guardamos silencio. Sobre nuestras cabezas, dos enormes órganos que en su momento debieron llenar de notas musicales religiosas el volumen total del lugar dedicado al culto católico.

Después de la pausa, nos levantamos y averiguamos cómo hacer para dar el abrazo al apóstol. Me explico: en la parte posterior del altar mayor se encuentran los restos del apóstol Santiago y sobre ellos hay una imagen de él que está expuesta de tal forma que los feligreses pueden entrar por una puerta pequeña pasando antes por unas estrechas y empinadas escaleras donde sólo cabe una persona, llegando a la espalda de la imagen y lo que hay que hacer es: darle un abrazo y en ese momento pedirle una gracia, luego se desciende por un camino igual al que lleva al sitio. Indudablemente, el recorrido que acabo de describir, lo hicimos.

Salimos del templo dejándonos llevar por estas antiguas calles nuevamente a la plaza principal y después de haber visitado el hotel ya indicado, el doctor Mojica me dijo que la mejor forma de observar el templo era verlo como lo estaba haciendo alguna gente; es decir, acostado sobre el empedrado piso. No lo dudamos ni un segundo y así lo hicimos como por espacio de diez minutos. Luego nos dirigimos a una de esas calles donde funcionan una gran cantidad de bares que ofrecen platos típicos de la región. Entramos al "Restaurante Bombero" sobre las 8:45 de la tarde pidiéndose la carta y escogiéndose el siguiente menú: caldo a la gallega y calamares a la romana, qué delicia, espectacular. La mesa que ocupamos estaba situada frente a una ventana por donde se escuchaba la música proveniente de una gaita y al son de sus notas se veía el movimiento rítmico de dos cuerpos de turistas danzando a sus acordes. De este lugar se tomó un taxi que nos llevó al hotel.

**Decimoquinto día:** (18-05-10) Salimos del hotel sobre las 8:15 de la mañana con destino a La Coruña, ubicada en la provincia que lleva este mismo nombre al noroeste de España, la cual tiene relieve muy suave y es

un importante puerto pesquero. Nuestro objetivo, visitar el monumento más destacado. La Torre de Hércules. Allí se llegó sobre las 9:45. Mi guía me explicó que este faro tiene doble mérito; primero, por ser el único faro romano conservado en el mundo y segundo, por ser el más antiguo en funcionamiento, desde el cual, según los de la época, se observaba el final del mundo. Este lugar con los siglos ha pasado a ser uno de los lugares centrales tanto de la historia como de las leyendas gallegas. La construcción de este faro data del siglo I D.C., fue reconstruido durante los reinos de Carlos III y Carlos IV. Después de haber caminado en las cercanías de este semimítico lugar llegando a observar por varios minutos los periféricos acantilados contra los cuales se rompen bruscamente las olas marinas creando una blanca espuma que de lejos crea un espejismo, nos aproximamos a la entrada. Cuando se preguntó por el valor de ésta se nos informó por parte del guarda y de la cajera, que ese día la entrada era gratuita por estar celebrándose a nivel mundial el día de los museos. Se entró a la excavación donde se hallaron las bases originales del faro, lo que permitió determinar que la autoría de esta construcción fue del arquitecto Cayo Sevio Lupo y data sobre los reinados de Nerón y Vespasiano. Luego sobrevino un nuevo reto para mi físico: 237 empinados escalones para alcanzar el mirador del faro, sí señor, y allí llegué, qué panorama tan hermoso, desde allí contrastan ese ambiente de diez siglos atrás con La Coruña moderna. Quedé casi en un éxtasis, pero volví a la realidad al recordar que debía descender 237 escalones. Sin embargo, también recordé aquella ley de la física popular que dice: "bajando, las piedras ruedan". Me reencuentro con el señor Rector en la entrada, él departía animadamente con el guarda, un hombre que ya pasa de los sesenta años, delgado y con un marcado acento gallego. Nos despedimos de este singular personaje. Comentamos la inexistencia de casetas y ventas ambulantes, el aseo pulcro del lugar. Sacamos el coche y nos dirigimos por toda la avenida paralela a la costa. De retorno entramos al centro de la ciudad y con gran seguridad tomamos un nuevo rumbo: la ciudad de Ferrol.

Ferrol: la autopista AP9 nos llevó a esta ciudad con trazados medievales y calles estrechas en su parte antigua, con casas que poseen amplias terrazas frente a las instalaciones militares y donde por varios siglos funcionó el puerto castrense español más importante en la Península Ibérica. Allí tuvieron lugar varias batallas navales. En este puerto fue donde se construyó el primer barco con casco de hierro; durante la Guerra Civil Española (1936-1939), los astilleros, talleres y fundiciones quedaron bajo el control del Estado y fueron nacionalizados en 1945. Además, otro dato histórico de este lugar que me ofreció mi guía: el Generalísimo Francisco Franco era natural de Ferrol.

En otras palabras, Ferrol es una ciudad que tradicionalmente desarrolla actividades marítimas a través de su puerto comercial y pesquero, sus

astilleros militares y civiles contrastando con la Base Naval que allí funciona. No puede dejarse de lado el aspecto turístico que representan sus playas.

Después de pasar por diferentes calles tanto del antiguo Ferrol como del moderno, nuevamente nos dirigimos a tomar la autopista A6 que nos llevó a Santiago de Compostela. El almuerzo de ese día lo tomamos en un restaurante de carretera, no sin haber tanqueado el vehículo con diesel por un monto de €47.09, costoso. Allí se paga el litro a €1.09 es decir, el galón sale a €4.32, que traducido a pesos colombianos a la fecha equivaldría a \$11.362 por un galón.

**Decimosexto día:** (19-05-10) Salimos de Santiago de Compostela sobre las 9:45 hacia Salamanca. El recorrido, de más de 400 kilómetros, lo hicimos en 4 horas y 20 minutos.

Salamanca es la capital de la provincia del mismo nombre, situada en el Campo Charro, a orillas del río Tormes. Alberga la universidad más antigua de España, que lleva su nombre y fue fundada por el Rey Alfonso IX de León en 1218. En 1988 esta ciudad fue declarada Patrimonio de la Humanidad.

Como el tiempo apremiaba por cuanto se debió adelantar en siete días nuestro regreso a Colombia, pues se había recibido la noticia por parte del señor Rafael Mateo Tari que por compromisos de última hora del señor Ministro de Educación de España, quien entregaría el premio Iberoamericano de la Educación "Simón Bolívar" al doctor Rafael Mojica García, se ha aplazado este honroso evento para el mes de octubre del año en curso; así las cosas, nos dispusimos a recorrer en compañía del doctor Fabio José Mojica los siguientes lugares entre las 4:00 y las 9:15 p.m., teniendo en cuenta la riqueza arquitectónica de la ciudad: la plaza mayor, la catedral, la Casa de las Conchas y una de las sedes de la universidad. Los doctores Mojica hicieron algunas compras en una tienda de heráldicas y yo compré una camiseta de la Universidad de Salamanca para mi hijo Camilo. Luego nos dirigimos a un bar y cada uno de nosotros pidió una porción de papas bravas acompañadas con una buena caña. Estando allí fue a nuestro encuentro la doctora Leonor Mojica, quien acababa de llegar de un evento académico en Barcelona. Fuimos a comer a un restaurante en el área periférica de la Plaza Mayor y departimos hasta cerca de la medianoche. Al momento de despedirnos en la recepción del hotel "Petit Palace Las Torres", se nos cursó una invitación a desayunar en el apartamento de la doctora Leonor a las 9:30 de la mañana.

**Decimoséptimo día:** (20-05-10) El doctor Fabio José Mojica quien adelanta especialización en Traumatología, nos estaba esperando sobre las 9:15 en la recepción. Fuimos hasta el parqueadero que quedaba aproximadamente a unas ocho cuadras del hotel y gentilmente nos invitó a que previamente a ir al desayuno quería que conociéramos el apartamento donde él vive, así

fue y luego partimos hacia el apartamento de la doctora Leonor. Fue difícil estacionar el vehículo, pues allá hay unos sitios determinados como parqueaderos pero permanecen llenos; sin embargo, al fin se logró. Desde la salida del ascensor en el tercer piso se sintió en el ambiente el olor a arepa asada. Fuimos muy bien recibidos por nuestra anfitriona, quien de inmediato nos sirvió un desayuno con sabor a Colombia: para unos, huevos fritos; para otros, huevos pericos en abundancia, arepas y chocolate. Entonces vino el momento melancólico del día: la despedida. Salimos del apartamento sobre las 11:30, tomando el camino de las aguas hacia la autopista A51, que nos condujo a la AP51 y ésta a su vez nos entregó a la AP6 en dirección a Valladolid para, por último tomar, la A6. Pasamos, entre otras muchas ciudades, por: Peñaranda de Bracamonte y Ávila, conocida por sus imponentes murallas medievales y es capital de la provincia que lleva su propio nombre.

Entramos en Madrid sobre la 1:15 de la tarde. El viaje fue sin contratiempos. Cuando tomamos la M30 y después de haber recorrido un buen tramo, a mano derecha frente a la estación del tren de Chamartín, vi una oficina de la empresa que nos había rentado el vehículo. El señor Rector me indicó que de una vez lo entregáramos y así lo hicimos. Un dato para el viaje: en el carro hicimos un recorrido de 2043 kilómetros, una gran experiencia.

Salimos y un taxi nos llevó al hotel "Ayres Gran Hotel Colon" en la calle 1 Pez Volador, ubicado en el sector de La Estrella. Almorzamos en el hotel, un bufet generoso e indudablemente volví a caer cautivado por los postres, pero tuve ventaja porque había postres dietéticos. Estábamos algo cansados; sin embargo, no renunciamos a nuestra caminata diaria. Fue así como se ubicó una de las entradas subterráneas del metro, la cual utilizaríamos al día siguiente.

**Decimoctavo día:** (21-05-10) Después de desayunar tomamos el recorrido que habíamos realizado la tarde anterior y entramos en el subterráneo del metro. Es una gran estación que funciona debajo de la gran ciudad de Madrid. Precisamente (28 de mayo) cuando terminaba de escribir estas memorias, me enteré por un canal internacional que este servicio público recibe el premio a la mejor instalación geotérmica de la región. Es un sistema rápido, moderno, seguro y cómodo. Cuenta con 284 kilómetros de vía férrea y 294 estaciones. Tiene dos rutas especiales: la Metro Cultural y la Metro Museos.

Nos dirigimos hacia la estación del Sol. Nos dedicamos a hacer algunas compras en El Corte Inglés y en otros establecimientos cercanos, luego volvimos a uno de los sitios que ya habíamos visitado en la primera llegada a la ciudad: la Plaza Mayor, sin lugar a dudas, no sin antes degustar un par

de cañas. Sobre la una de la tarde el doctor Mojica me dijo: "vamos a almorzar a un sitio muy especial" y así fue. Llegamos a la calle Cuchilleros frente al número 17, estábamos frente al restaurante más antiguo del mundo en funcionamiento. Estoy refiriéndome al "Restaurante El Sobrino de Botín", fundado en 1725 y certificado como tal por el libro de Guinness Records. Es un establecimiento muy propiamente decorado, donde asisten personas de diferentes nacionalidades, el doctor Mojica me sugirió el cochinito asado y cuando el pedido llegó a la mesa, me quedé observando el plato por unos segundos y me dirigí a mi compañero de mesa diciéndole: "es medio marrano". Soltó la risa y me dijo: "sí, pero lechoncito". Qué delicia, no es un plato empalagoso; sagradamente se acompañó con una jarra de sangría de la cual sólo consumí una copa y el doctor Mojica supo dar cuenta del resto. Momentos después de nuestra llegada al establecimiento arribaron dos extranjeros de nacionalidad argentina, con quienes hubo cierta empatía a raíz de un acto de imprudencia que cometiera hacia ellos el mesero que nos atendía. Hizo parte de la conversación un mexicano hablador con chica al lado, con quien se hizo una buena sesión de fotografía. De un momento a otro, este personaje llamado Ubaldo, nos presentó al dueño del negocio, don Antonio González; después del almuerzo se acordó ir a otro establecimiento a degustar una botella de vino con los argentinos y así se hizo. Ellos son socios de una compañía de computadores al sur de la Argentina y cuando se comentó que el señor Rector tenía un viaje pendiente para el país de ellos de inmediato manifestaron su complacencia en recibirlo y ofrecerle las atenciones del caso. Se trata de los señores Pedro Alberto Moroni (bigote mazamorrero) y Agustín, de quien olvidé su apellido; son personas que sobrepasan los sesenta años de edad, el primero muy charlatán y el segundo un tanto mesurado; el primero, un hombre que ha recorrido el mundo y el segundo, me da la impresión, hasta ahora inicia su vida de viajero. Al momento de despedirnos les extendí la mano y cada uno de ellos me dio un abrazo rompe costillas y un beso en la mejilla: argentinos... argentinos.

Sobre las 5:30 de la tarde regresamos al hotel en taxi. Al pasar por la recepción una chica nos dijo que teníamos una llamada, que si la recibíamos en el sitio, a lo cual el doctor Mojica decidió recibirla allí mismo; era la doctora Leonor, quien le dijo que debíamos comunicarnos inmediatamente con la aerolínea Avianca, pues al parecer había problema con la reserva. Nos dirigimos a la habitación y desde allí el señor Rector se comunicó. Después de media hora de espera en la línea nos informaron que el vuelo ya no era para las 4:20 de la tarde del sábado, sino que debíamos estar en el aeropuerto de Barajas a las 9:30 a.m., pues el vuelo quedaba para la 1:30 p.m. con escala técnica en Cali. Esta situación molestó muchísimo al doctor Rafael y me indicó que llamara yo para verificar mi vuelo. Me ratificaron que mi vuelo era para el día 22 de mayo, sábado a las 4:20; en ese momento

pensé: "me quedé solo en Madrid". Cuando le informé de la situación al doctor Mojica, nuevamente llamó a preguntar sobre cuál era la razón para que el vuelo de él se adelantara y el de su compañero de viaje se mantuviera en el horario inicial, a lo cual informaron que no, que mi viaje también se había adelantado.

Nos pusimos manos a la obra, a alistar maletas, pues tendríamos que salir temprano hacia el aeropuerto.

**Decimonoveno día:** (22-05-10) A las 8:30 de la mañana se tomó un taxi que nos llevó al aeropuerto después de haber sobrepasado el único trancón que tuvimos durante toda nuestra instancia en España y Portugal. El conductor nos preguntó en qué puerta nos debía dejar, no sin antes informarnos que entre las puertas 3 y 4 hay una distancia aproximada de tres kilómetros: calculen la magnitud del aeropuerto. Nos apeamos en la puerta 5 y hubo demora en el checking, pues el sistema se bloqueó. Sobre las 10:00 a.m. estábamos desayunando en un Mc Donald's. Luego pasamos por emigración, entramos a varios de los almacenes que se encuentran en esta área del aeropuerto y acabamos de hacer las compras que hacían falta. A las 12:40 hicieron el llamado para abordar. En ese momento me despedí del doctor Mojica, quien jocosamente me dijo: "Eduardo, nos vemos en Bogotá". A la 1:45 el comandante del avión informó que habría un retraso de quince minutos adicionales en razón a que la torre de control estaba priorizando el ingreso de las aeronaves que traían a los hinchas de los equipos que jugarían la final esa tarde en el Santiago Bernabeu. A las 2:05 minutos, el avión abandonó la plataforma rumbo a la cabecera de la pista, de donde despegaría minutos después y con ese despegue quedó atrás una experiencia de vida para este egresado unimetense que le deparó momentos que nunca pensó tener, conocer personas con las que espera no perder contacto, conocer lugares históricos y religiosos de gran trascendencia que siempre anheló conocer; lo mejor, haber departido 19 días de su vida con un hombre extraordinario de vastos conocimientos, de cultura acrisolada y, como buen docente, sin el perjuicio del egoísmo intelectual.